

La frágil definición de la realidad

GERMÁN LLORCA ABAD

Germán Llorca Abad es profesor asociado en el Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación de la Universitat de València.

Este artículo analiza las peculiaridades del trabajo de Paul Virilio, una de las figuras más controvertidas del panorama intelectual francés contemporáneo y trata de exponer un caso en el que queda reflejada la crisis de definición en el mundo moderno y cómo ésta se refleja en el modo de generar reflexiones.

This paper deals with the theoretical work of Paul Virilio, an outstanding figure of French contemporary thought, and in particular with a case about the definition of the modern world and the possibility of making reflections.

Palabras clave:

- fragilidad
- definición
- realidad

INTRODUCCIÓN. Narra la mitología china que primero existió el gran huevo cósmico, dentro del cual había el caos y en el que estaba Pan Gu, el embrión divino. Pan Gu salió rompiendo el huevo y, con un martillo y un cincel, dio forma al universo tal como lo conocemos.¹ La historia da cuenta de cómo los hombres y las mujeres fueron conscientes de la fragilidad del mundo que los rodeaba mucho antes de la aparición de las llamadas sociedades modernas. La fragilidad de este mundo radicaba (radica) en la propia fragilidad e inestabilidad de las definiciones, que los hombres y las mujeres utilizábamos (utilizamos) para definir su caótico (des)equilibrio. Podemos afirmar que estas circunstancias no se han visto sustancialmente modificadas hasta hoy. La preocupante injerencia de la religión en la política y en la educación y el creciente protagonismo de las interpretaciones divinas del mundo aconsejan una profunda revisión del modelo de conocimiento construido a lo largo de la modernidad. Con todas sus imperfecciones, este modelo definió el conocimiento de una manera nítida, que ha servido de herramienta para “aproximarse a la realidad” hasta nuestros días.

Nuestro artículo no pretende indagar en las explicaciones antropológicas o sociológicas de estos fenómenos. Del mismo modo, no nos parece plausible abordar un problema tan complejo desde tan escasas líneas. Sin embargo, partiendo de estas afirmaciones, nos proponemos analizar las peculiaridades del trabajo de Paul Virilio, una de las figuras más controvertidas del panorama intelectual francés contemporáneo. En otras palabras, trataremos de exponer un caso en el que queda reflejada la crisis de definición en el mundo moderno y cómo ésta se refleja en el modo de generar reflexiones. Nos parece que la figura de Virilio ofrece la posibilidad de trabajar sobre un ejemplo paradigmático de la llamada crisis de la postmodernidad en la que, de algún modo, seguimos inmersos. Deberíamos extendernos en esta consideración, puesto que afirmar que nos hallamos aún en un momento de “crisis postmoderna” no se ajusta plenamente a la realidad. Hoy el debate se centra en fenómenos como la globalización y sería interesante indagar en las conexiones existentes entre

ambos fenómenos. En todo caso, dejamos este trabajo para otro momento. Nuestro análisis se centrará en la delimitación de los márgenes del “conocimiento moderno” y de los elementos que han conducido a su crisis. En esta encrucijada trataremos de ubicar el pensamiento viriliano a este respecto. La finalidad de esta indagación debería conducirnos a una pregunta general acerca de cómo los hombres y las mujeres construimos el conocimiento y por qué motivo, en algunos aspectos, éste se está replegando peligrosamente hacia modelos medievales de comprender la realidad.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO. LA FRÁGIL DEFINICIÓN DE LA REALIDAD: LAS PALABRAS. Debemos asumir como cierta la existencia de un cambio en la definición del paradigma del espacio y el tiempo asociados a la modernidad. Consideramos que la relación de éstos con la dimensión racional de las sociedades se encuentra muy próxima. Hay que recordar que no hablamos únicamente del tiempo y del espacio en su concepción física, sino también de su desarrollo filosófico. Es en esta encrucijada donde se halla una de las claves más importantes del modelo de conocimiento moderno y, por extensión, de la comprensión del mundo. En este punto queremos hacer nuestras las afirmaciones de Sklar,² en las que pone de manifiesto que la investigación exhaustiva de cualquiera de los principales problemas de la filosofía es una tarea larga y ardua.³

Las nociones de espacio y tiempo se habían mantenido separadas en la antigüedad.⁴ Éstas vendrían a ser una suerte de “contenedores” de la actividad humana y su definición, particular y respecto del sujeto, la primera tesis formulada del conocimiento humano. Sin embargo, “para nuestra fortuna, vivimos en un universo en el que son susceptibles de conocimiento, al menos, algunos de sus más importantes aspectos”.⁵ A lo largo de la historia se ha producido una confrontación entre el sujeto y aquello que parece existir fuera de él. Es decir, entre un elemento productor de significado y la caótica realidad exterior que lo envuelve.

El carácter progresivo de las experiencias, la naturaleza inestable de las definiciones, deben interponerse como un filtro al analizar cualquier hecho. Y la pregunta parece haber sido siempre la misma: ¿hasta qué punto podemos conocer en realidad el universo que nos rodea?⁶ En un principio la indagación en la natura-

1 C. WHITTAKER, *An introduction to oriental mythology*, Paperback, Bloomsbury, 2002.

2 L. SKLAR, *Filosofía de la física*, trad. de R. Álvarez Ulloa, Alianza, Madrid, 1994, p. 25 y ss.

3 La indagación profunda acerca del significado del espacio y del tiempo requeriría una revisión de la concepción que de ambos elementos han tenido todas las culturas a lo largo de la historia. Las consideraciones en torno a las ideas del espacio y del tiempo en las tradiciones orientales, las tradiciones árabes, la influencia de Egipto en la cultura clásica griega, etc., quedarán excluidas de nuestro análisis. Esta pretensión excede los límites de nuestro trabajo. En este sentido, reproducimos una consideración de Ricoeur: “La distancia en la proximidad, la proximidad en la distancia, he aquí la paradoja que campea hoy sobre todos nuestros esfuerzos por reanudar las herencias culturales del pasado y reactivarlas de modo actual” (*Las culturas y el tiempo*, Sigüeme, Salamanca, 1979, p. 34).

4 PARMÉNIDES, HERÁCLITO, *Fragmentos*, ed. de J. A. Mínguez, Orbis, Barcelona, 1983, p. 34.

5 C. SAGAN, *El cerebro de broca*, trad. de D. Bergadà y J. Chabás, Grijalbo, Barcelona, 1984, p. 16.

6 C. SAGAN, *El cerebro de broca*, p. 14.

leza de las cosas consistía en una amalgama de reflexiones en la línea de lo que hoy concebiríamos o definiríamos como filosofía: “consideraciones generales del tipo más amplio sobre la naturaleza del ser y la naturaleza de nuestro acceso cognitivo al mismo”.⁷ En un momento sin determinar, con los primeros filósofos materialistas de la antigua Grecia, se desarrolló una de las grandes ideas de la especie humana: la noción de que el universo se puede conocer. En la búsqueda de distinciones, Heráclito tuvo la aguda percepción de la variabilidad y fugacidad de todo lo existente, de su diversidad y constante cambio.⁸ En su búsqueda de un principio material de todas las cosas, representa el primer grado de abstracción metafísica. Se abre así la puerta del intelecto a la formulación de sistemas metafísicos y cosmológicos.⁹

La concepción clásica del espacio y el tiempo radica en verlos como sustancia, es decir como algo existente por sí mismo. La propia idea de sustancia parecía permitir pensar el espacio y el tiempo como objetos reales en el mundo. Al decir de Morones Ibarra: “La objetividad del universo expresa la idea de que la materia existe independientemente de la conciencia del hombre, es decir, que la materia está ahí, no importa si hay seres que la observen o no”¹⁰. No obstante, las teorías de los primeros grandes filósofos eran altamente especulativas y, con frecuencia, erróneas. El conocimiento fundado en los sentidos estaba sujeto a los familiares tipos de errores sensoriales.

Todo esto cambió al ser tratado el problema como algo sujeto al análisis científico, dejando de ser un problema exclusivo de la filosofía. Así, afirma Thom: “En lo que va de Aristóteles a Galileo, hemos visto la importancia que adquirió la prolongación analítica como criterio de individuación de los procesos”.¹¹ En este sentido, será a raíz del nacimiento y cultivo de la geometría cuando comienza a cobrar cuerpo la posibilidad de poder demostrar afirmaciones: “Sólo delimitando y resolviendo problemas *concretos* se fundaron las ciencias, y sólo así desarrollan su método”.¹² Asimismo, la verificabilidad pasa a ser el criterio para distinguir las ciencias empíricas de otros tipos de saber.

Puesto que el hecho es que el científico califica el conocimiento como verdadero o falso, “ciertamente uno de los objetivos de la ciencia es el de conocer la naturaleza más y mejor”.¹³ La formación de las ciencias significa, al mismo tiempo, una progresiva emancipación de la filosofía y el establecimiento de su autosuficiencia. Con esta perspectiva, el tiempo y el espacio modernos adquirirán, a lo largo de siglos, una serie de atributos que los diferenciarán en su esencia de las concepciones anteriores. En la ciencia y la filosofía de la modernidad, el tiempo, al igual que el espacio, tiende a presentarse como un dato, una premisa objetiva y absoluta a partir de la cual pueden determinarse las leyes principales de la naturaleza concebidas con una perspectiva mecanicista. El conocimiento será a partir del siglo XVII básicamente “conocimiento científico, experimental, susceptible de ser aplicado”.¹⁴ Sin embargo, dicha dependencia de verdades empíricas supone, según algunos autores, un grave problema: “La ciencia moderna ha cometido un error al renunciar a toda ontología y al reducir todo criterio de verdad el éxito pragmático”.¹⁵

No pretendemos ahondar más en estos planteamientos. Asimismo, no pretendemos evaluar las consecuencias de estos hechos. El proyecto de la modernidad es

un plan, una idea, un cúmulo de experiencias que, más allá de la cuestión de su posible legitimidad, es una de las empresas humanas más sorprendentes que han podido observarse a lo largo de la historia de la humanidad.¹⁶ Los hombres le arrebatan la capacidad creadora a Dios y, con ella, la voluntad y la capacidad de crear certezas perdurables en el tiempo a través de la dominación de los recursos materiales y la liberación de la mente humana de las raíces de la superstición, que la mantenían sujeta a un supuesto e incondicionado orden natural.¹⁷ Así pues, ser moderno no estribaría tanto en un tipo de conocimiento como en una perspectiva, proyectada hacia el futuro, desde la que se construye ese conocimiento.

Podemos afirmar que en el periodo que hemos denominado en llamar modernidad, se produce un profundo cambio de las relaciones entre el hombre y el entorno que le rodea. Este cambio podría resumirse en que el hombre modifica su actitud hacia los contenedores de su existencia, es decir, el espacio y el tiempo. De forma progresiva, pero en un relativamente breve periodo de tiempo, el hombre cree poder conocer la verdad mediante sus capacidades, cuestionando la intervención divina en ella. La vida se organiza en torno a esa nueva capacidad descubierta y en torno a una noción de progreso muy definida. Una noción de progreso que se identificará con los avances tecnológicos y científicos que se van dando a conocer. No obstante, como veremos, esta dinámica contendrá en su esencia el germen de su autodestrucción.

En este proceso de adquisición de conciencia, las palabras son el material que la razón emplea para construir el conocimiento. La argumentación científica es el patrón mediante el que se construye dicho conocimiento. Asumiendo su imperfección y la existencia de abusos,¹⁸ admitimos nuestra preferencia por un modelo de saber racional. Tal y como apunta Habermas: “Creo que debemos aprender de los extravíos que han acompañado al programa de la Modernidad y de los errores del desvariado programa de superación en lugar de dar por perdida la Modernidad y su proyecto”.¹⁹ Dando por válidas estas afirmaciones, mantendremos que uno de los pilares de dicho programa es el mantenimiento de la razón en tanto que herramienta de aproximación a un conocimiento de la realidad. Ésta, a su vez, no compartiría sus características con la razón instrumental.

Hoy en día no se discute que la dimensión significativa de la percepción proviene de los procesos de aprendizaje y memoria, en un contexto de interacción interpersonal.²⁰ En este sentido, se subraya el carácter social de la percepción, una percepción inmediata del entorno y del otro, que permitiría una profundización en su conocimiento. Rodrigo Alsina apunta: “El devenir del ser humano consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos, coordinaciones y conflictos... La complejidad de la realidad nos desorienta; por ello, es imprescindible pensar en la complejidad. Esto también debe llevarnos a la creatividad, a la apertura de nuevas realidades”.²¹ Pensar en la complejidad implica el uso crítico de las palabras.

De este modo, podríamos deducir que conseguimos adentrarnos en el conocimiento gracias a la experiencia no mediada de la psique, la individual y la social, con el entorno físico. Una frase no es sólo un acto lingüístico gramatical, sino también un acto cognitivo.²²

7 L. SKLAR, *Filosofía de la física*, p. 13.

8 R. GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, Rialp, Madrid, 1989.

9 PARMÉNIDES, HERÁCLITO, *Fragmentos*, p. 23

10 J. R. MORONES IBARRA, ‘La evolución de los conceptos de espacio y tiempo’, *Ingenierías*, enero-marzo, Vol. VII, 22 (2004), p. 56.

11 R. THOM, *Esbozo de una semiología. Física aristotélica y teoría de las catástrofes*, trad. de A. Bixio, Gedisa, Barcelona, 1990, p. 234.

12 M. WEBER, *Ensayos sobre metodología sociológica*, trad. de J. L. Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 104.

13 J. A. VALOR YÉBENES, *Metodología de la investigación científica*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 23.

14 A. GONZÁLEZ RUIZ, *La nueva imagen del mundo. El impacto filosófico de la teoría de la relatividad*, Akal, Madrid, 2003, p. 5.

15 R. THOM, *Esbozo de una semiología*, p. 234.

16 P. SLOTERDIJK, *El desprecio de las masas*, trad. de G. Cano, Pre-Textos, Valencia, 2002, p. 96.

17 A. RUIZ DE SAMANIEGO, *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*, Akal, Madrid, 2004.

18 En su ya clásico trabajo de crítica a la razón instrumental, Horkheimer afirma que en una determinada etapa la ciencia puede ir mucho más allá del método experimental: “El empirismo aniquila los principios mediante los que la ciencia y el propio empirismo podrían tal vez ser justificados. La observación en sí no es un principio, sino un modelo de comportamiento” (*Crítica de la razón instrumental*, trad. de J. Muñoz, Trotta, Madrid, 2002, pp. 104-105).

19 J. HABERMAS, *Ensayos políticos*, trad. de R. Cotarelo, Península, Barcelona, 2002, p. 393.

20 U. CUESTA, *Psicología social de la comunicación*, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 124-125.

21 M. RODRIGO ALSINA, *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 145.

22 J. A. MARINA, *La selva del lenguaje*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 148.

El recién nacido llega provisto de unos esquemas sensoriales motores muy elementales, con los que ha de emprender la colosal tarea de reinventar el mundo e inventarse a sí mismo. El desarrollo de la inteligencia consiste en ir construyendo esquemas cada vez más flexibles y poderosos, que nos permitan asimilar la realidad y acomodarnos a ella.²³ La adquisición del lenguaje, en cualquier sentido pleno, se sitúa en la compleja transición desde lo evolutivo a lo social.²⁴ Este hecho constituye la culminación del proceso de identificación del mundo exterior a uno mismo y de la superación de la dependencia materna en su exploración: “La posibilidad que tiene el niño de pronunciar la palabra para hacer aparecer el objeto es un refuerzo de la autonomía de esa gestación, que termina por disociarse completamente del de la madre”.²⁵

Por diversos motivos, la identificación del mundo exterior y de las definiciones empleadas para su conocimiento ha perdido paulatinamente su contundencia. La realidad moderna ha ido desvaneciéndose, dando paso a una suerte de estado de ánimo que llamaremos postmoderno. Éste es, en realidad, una crisis de los valores de la modernidad y de sus definiciones. En otras palabras, una puesta en crisis de la realidad. Las dos guerras mundiales y el aumento creciente de los desequilibrios han alimentado la acentuación de esta perspectiva. “Auschwitz sigue persiguiendo no la memoria, sino los logros del hombre”.²⁶ El noble ideal de la emancipación del hombre parece haber llegado a un callejón sin salida.

En su trabajo, Ruiz de Samaniego suscribe la propuesta *barthesiana* cuando afirma: “De repente, me resulta indiferente no ser moderno”.²⁷ Esta sentencia resulta ser, como mínimo, un flagrante desafío a la hora de discutir las posibles razones del cambio, o del propio agotamiento que manifestó la modernidad en el último tercio del siglo XX. Así, aunque en ella Barthes no aduce ninguna razón concreta, de algún modo apunta hacia la causa última del fracaso de la modernidad: la constante renovación de conceptos, en la paradójica búsqueda de razones perdurables, ha conducido a un cierto desánimo, a un desencanto, a la desilusión. En cierta medida, es como si este momento histórico concreto permitiera reinventarnos a nosotros mismos con frecuencia.²⁸

Asistimos, en este sentido, a un desmoronamiento de las definiciones. La realidad se convierte, de nuevo, en una frágil definición cuya base es cada vez más inestable. Esta inestabilidad proviene, en realidad, de la crisis de las dimensiones modernas de tiempo y espacio. No nos detendremos a determinar el momento exacto en el que se pone de manifiesto esta crisis. El debate postmoderno como tal sólo tendrá una presencia plausible en los entornos académicos desde finales de la década de 1970. Sin embargo, su manifestación pública es heredera de un largo periodo de gestación que, para muchos autores, hunde sus raíces en las primeras vanguardias. Este agotamiento crítico de las vanguardias precede, a decir de Lipovetsky, al marasmo postmoderno, resultado de la hipertrofia de una cultura cuyo objetivo es la negación de cualquier orden estable. El dispositivo modernista, encarnado de forma ejemplar en las vanguardias, está acabado.²⁹

Es, justamente, en el periodo de eclosión del debate postmoderno en el que Paul Virilio desarrolla con ple-

La figura de Virilio ofrece la posibilidad de trabajar sobre un ejemplo paradigmático de la llamada crisis de la postmodernidad

nitud sus trabajos filosóficos. Este hecho es importante por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque Virilio trabaja sobre un modelo de conocimiento puesto ya en crisis, en una sociedad cada vez más escéptica hacia sí misma. En segundo lugar, porque para comprender sus trabajos es fundamental definir el alcance de la dimensión moderna/postmoderna de los mismos. Virilio es uno de los exponentes más claros de una actitud dual. Por un lado, persigue la explicación racional de la realidad y, por otro, sólo consigue constatar la imposibilidad de tal explicación.

EL DISCURSO VIRILIANO. Virilio fundamenta su teoría crítica, al igual que otros autores, en una profunda revisión de los conceptos modernos de espacio y tiempo. Como hemos defendido líneas atrás, el paradigma del tiempo y el espacio modernos define el modelo de conocimiento que se encuentra en crisis. La velocidad a la que se ha visto sometido el mundo moderno, impuesta desde diferentes ámbitos, es la principal causante de esta revolución en el modo de producción de las definiciones. En este sentido, no deja ser paradójico que sea la propia modernidad la que ha propiciado los elementos de su destrucción. Al decir de Virilio: “La cuestión planteada ya no es tanto la modernidad y la ‘postmodernidad’, sino la de la actualidad y la ‘postactualidad’, en un sistema de temporalidad tecnológica en el que ya no prima el soporte material de larga vida y sí el de las persistencias retinianas y auditivas”.³⁰

Las sucesivas revoluciones tecnológicas, primero en los transportes y después en las telecomunicaciones, cambian la percepción del tiempo y del espacio. Este hecho determina un cambio en la percepción de la realidad. Podría decirse que la cuestión central que encierra todo nuestro artículo ha sido una de las ideas fundamentales sobre las que ha debatido el hombre a lo largo de los siglos: ¿qué es la verdad y cómo se determina la verdad? Y es, a su vez, el eje central sobre el que gravitan los trabajos de Virilio. Según nuestro autor, la percepción “natural” de la realidad queda desvirtuada a causa de la intervención de mecanismos tecnológicos de intermediación: “La fijeza de la imagen es reemplazada por el fraccionamiento, la secuencia de la discontinuidad”.³¹ De algún modo, Virilio está defendiendo el modo de mirar “moderno”, frente a la dislocación espaciotemporal que, desde este punto de vista, caracterizaría la postmodernidad.

La separación forzada del contacto inmediato con el entorno, es decir, con la realidad “en bruto”, es lo que propiciará la progresiva separación del individuo del conocimiento de la verdad. Se produce la aniquilación de la conciencia a través de la aniquilación sensorial de la vida.³² En uno de sus ensayos, Virilio nos recuerda que, a lo largo del siglo XX, estar “mediatizado” ha significado estar privado de los “derechos inmediatos”.³³ A resultados de esta información, podemos afirmar que para nuestro autor los dispositivos de mediación son, en realidad, dispositivos de supresión de los derechos.

Nos parece importante señalar que Virilio no percibe con la misma negatividad la “manipulación de la

²³ J. A. MARINA, *El laberinto sentimental*, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 131.

²⁴ R. WILLIAMS, *Sociología de la cultura*, trad. de G. Baravelle, Paidós, Barcelona, 1994.

²⁵ R. THOM, *Esbozo de una semiología*, p. 39.

²⁶ H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, trad. de A. Elorza, Ariel, Barcelona, 2001, p. 276.

²⁷ A. RUIZ DE SAMANIEGO, *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*, p. 7.

²⁸ D. IHDE, *Los cuerpos en la tecnología*, trad. de C. P. Hormazábal, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2004, p. 83.

²⁹ G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, trad. de J. Vinyoli y M. Pendanx, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 82-3.

³⁰ P. VIRILIO, ‘La arquitectura improbable’, *El Croquis*, Núm. 91, 1998, p. 15.

³¹ P. VIRILIO, ‘Un urbanisme teleobjectif’, *Video Glyphes*, Dossier Núm. 3 / 4, 1980, p. 34.

³² P. VIRILIO, ‘Prologue’, en HENRI GAUDIN: *Seuil et d’ailleurs*, Les Éditions de l’Imprimeur, Paris, 2003, p. 8.

³³ P. VIRILIO, *L’art du moteur*, Galilée, Paris, 1993, p. 18.

34 P. VIRILIO, 'Un urbanisme teleobjectif', *Video Glyphes*, p. 34.

35 'Prologue', en HENRI GAUDIN: *Seuil et d'ailleurs*, p. 2.

36 Nos parece muy sugerente introducir en este punto el trabajo de Sergio Sevilla (*Crítica, historia y política*, Cátedra, Madrid, 2000) acerca de la evolución histórica de las formas de expresar el conocimiento filosófico. En este sentido, el ensayo constituiría la forma moderna de presentación de dicho conocimiento. El ensayo es fruto del ejercicio de la razón. No obstante, según Sevilla, el uso de este instrumento no es incompatible con el cuestionamiento que con una perspectiva postmoderna se haya podido hacer al mismo: "Es preciso recordar, sin embargo, que ni el término 'razón' tiene un sentido único, generalmente aceptado por los pensadores ilustrados, ni la actitud de éstos hacia el lugar de la razón en la comprensión del mundo, en los asuntos morales, y en lo político es tampoco unívoca; una reflexión sobre esa pluralidad de actitudes ayuda a comprender la crisis en la valoración actual de las ciencias" (p. 125). Más adelante continúa: "Sostendré como tesis que la crítica del racionalismo, convertido en dogmatismo, forma parte del proceso de Ilustración al mismo título que la propia teoría de la racionalidad; la Ilustración encierra, en primer lugar, una dialéctica entre las teorías de la racionalidad y sus críticas escépticas no irracionales" (p. 125). Con esta perspectiva, podemos deducir que el modelo de "ensayo viriliano" es racional y moderno.

37 S. RIAL UNGARO, *Paul Virilio y los límites de la velocidad*, Campo de Ideas, Madrid, 2003, p. 22.

38 Debemos referir la reflexión hecha por Crogan respecto de la escritura viriliana: "Los textos de Virilio son rápidos. Ejecuta análisis rápidos de fenómenos contemporáneos y desarrollos históricos para derivar aquello que considera importante e inherente en ellos. Sus trabajos privilegian la fragmentación de estas tendencias sobre el análisis histórico-crítico analítico" (en P.

CROGAN, 'The tendency, the Accident and the Untimely: Paul Virilio's engagement with the future', en *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*, ed. by John Armitage, Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks, 2000, p. 167).

39 P. VIRILIO, M. BRAUSCH, *Voyage d'hiver*, Éditions Parenthèses, Marsella, 1997, p. 92.

40 Andrea Giunta en la introducción de *El procedimiento silencio* (P. VIRILIO, *El*

visión", que en el campo de las artes supuso el Renacimiento, que la manipulación que pueda venir de la mano de los medios de telecomunicación. También en este sentido afirma: "La estética de la investigación suplanta a la investigación de una estética".³⁴ Este argumento nos parece que contiene una significación especial, puesto que Virilio no niega la posibilidad positiva de intervenir sobre la "capacidad de mirar" del hombre. A este respecto, nos parece importante señalar que nuestro autor ha dedicado una parte importante de su esfuerzo teórico a tratar la "crisis" de la perspectiva euclidiana aparecida y desarrollada por los artistas italianos durante el Renacimiento.

Ante estos argumentos tan explícitos, no nos parece inapropiado reiterar que la crítica de Virilio se dirige hacia las consecuencias no deseadas de la modernidad: "Los entusiastas del progreso y su *naïf* concepción de la tecnología, consiguieron que el positivismo deviniera una velada forma de nihilismo".³⁵ Denunciar una determinada actitud hacia la tecnología no significa invalidar su potencial beneficioso. La modernidad se construyó en función del desarrollo de la capacidad de razonar mediante la palabra escrita y el diálogo que representa el discurso oral. La actitud crítica y reflexiva de Virilio parece ajustarse perfectamente a este esquema.

Advertíamos líneas atrás que la consideración de la modernidad o postmodernidad del discurso viriliano debía mantenerse en los matices de sus aportaciones. En cualquier caso, esta precaución desaparece cuando tratamos de abordar su obra desde el punto de vista formal, es decir, desde la evaluación de su estilo discursivo. Las características que definen los discursos postmodernos lo alejan de una comprensión científica de la producción del conocimiento.³⁶ Al hilo de estas argumentaciones, entendemos que es de suma importancia describir el "modo viriliano" de producción del conocimiento, puesto que de sus características especiales deducimos rasgos sólo atribuibles a su forma de escribir. Por este motivo debemos recuperar las afirmaciones de Rial Ungaro a este respecto: "Su obra conforma un todo y sus partes se articulan de maneras imprevisibles... El efecto busca ser estimulante y se toma todas las libertades que permite un género como el ensayo, ideal para explorar, sondear y establecer las analogías más inverosímiles, a la vez que puede aceptar, a su manera, su papel de divulgador. El resultado es que su obra se puede leer como un todo y que sus partes se explican entre sí".³⁷

A la matización del autor de que la obra de Virilio "puede" ser leída como un todo, debemos suprimirle el carácter de posibilidad: la obra de Virilio "debe" ser leída como un todo. Las "partes" no cobran todo su significado a menos que el lector sea capaz de ubicarlas en la totalidad del conjunto. A este fenómeno contribuye la acción consciente de Virilio de crear vínculos entre conceptos aparentemente no relacionados y de hacer desaparecer las fronteras que permitirían establecer una relación definida de conceptos teóricos.³⁸ Creemos firmemente que no es posible extraer de la propuesta viriliana una relación separada de conceptos teóricos. Forzosamente, antes o después, deberemos acudir a un texto anterior o posterior para poder comprender plenamente lo que nuestro autor está tratando de explicar. Es cierto también que esta argumentación podría ser equiparable a un modo de proceder "científico", en la medida en que el conocimiento debería con-

tener una dimensión acumulativa. No obstante, en la particular forma de comprender los textos de Virilio, esta característica se lleva a extremos insospechados. Un ejemplo de dicha particularidad es la forma de su escritura: "Kafka dijo: 'no puedo vivir sin escribir para comprender'".³⁹ En este sentido, Virilio hace un uso constante de todo tipo de exclamaciones, interrogaciones, letras mayúsculas, negritas, paréntesis, guiones, etc., lo que nos parece indicativo de su tendencia a la interconexión y apelación constante a la importancia de lo que narra.

Nuestro autor no sólo certifica el uso consciente de dichos atributos de escritura, sino que los dota de una doble significación al convertirlos en una crítica velada a uno de los productos culturales de la modernidad. Con esta estrategia, Virilio consigue crear un lenguaje sugerente y misterioso que en ocasiones parece tener más que ver con un juego de seducción que con el conocimiento. En este caso, la seducción se construye con imágenes mentales. Éste es uno de los motivos por los que la escritura viriliana ha sido descrita como un *collage*.⁴⁰ Asimismo, coincidimos con Redhead al afirmar que Virilio se ha especializado en la escritura de textos breves, los cuales contribuyen a acentuar esta sensación.⁴¹ No es necesario ahondar en la importancia del *collage* en la escritura postmoderna. El encadenamiento de imágenes tiene en la escritura el mismo efecto que la composición audiovisual. Ante la necesidad de luchar contra la proliferación de imágenes mentales que, en tanto que mediación entre el hombre y el mundo, inundan el imaginario colectivo, Virilio propone trabajar con otras imágenes mentales. En este sentido, trabaja con discontinuidades y saltos entre unos puntos y otros.⁴² Esta contradicción aparente es desmentida por el propio autor, quien explica que la finalidad de este procedimiento es dotarse de las mismas armas conceptuales con las que es atacado el conocimiento racional de las cosas.

En función de estas afirmaciones, nos parece importante citar brevemente el trabajo de Sokal y Brickmont como uno de los referentes de la crítica al discurso postmoderno. En este sentido, los autores hacen un repaso de las teorías y propuestas discursivas de algunos pensadores considerados postmodernos, entre los cuales se halla el propio Virilio, a quien dedican un breve capítulo. Debemos destacar que no es nuestra intención debatir sobre quién tiene la razón en este debate. También existen trabajos como el de Jurdant,⁴³ que se corresponden con una crítica, precisamente, a las investigaciones de Sokal y Brickmont. Sin embargo, sí que resulta de nuestro interés recuperar la propuesta de estos últimos autores con el fin de establecer las características de lo que podría considerarse un discurso postmoderno. Sokal y Brickmont⁴⁴ establecen su argumentación sobre la crítica de un conjunto de supuestos abusos cometidos por los autores postmodernos. Entre ellos cabe destacar los siguientes: la marginalidad de las citas empleadas por los autores postmodernos y/o postestructuralistas, la falta de interpretación del contexto teórico, las licencias poéticas, el abuso de metáforas, el abuso de las analogías no pertinentes, la falta de competencia, el uso de citas de autoridad a conveniencia y el peligro que, en última instancia, supone para el conocimiento general el alejamiento de un discurso científico.

En el caso de Virilio, su análisis, aun siendo muy crítico, no es una enmienda a la totalidad, tal y como

hemos visto en la crítica efectuada por Sloterdijk.⁴⁵ Desde este planteamiento, afirmar sin más que el estilo viriliano coincide plenamente con el modelo postmoderno criticado por Sokal y Brickmont puede ser la opción más sencilla. Más aún si atendemos a los argumentos ofrecidos por estos autores: “Los escritos de Paul Virilio giran principalmente en torno a temas relacionados con la tecnología, la comunicación y la velocidad. Están repletos de referencias a la física y, muy especialmente, a la teoría de la relatividad. Aunque sus frases tienen algo más de sentido que las de Deleuze-Guattari, lo que se presenta como “ciencia” es un cóctel de confusiones monumentales y fantasías delirantes. Además sus analogías entre la física y las cuestiones sociales son de lo más arbitrario imaginable, cuando no se intoxica con sus propias palabras. Confesamos nuestra simpatía hacia muchas de las posiciones sociales y políticas de Virilio, pero por desgracia su pseudofísica no ayuda en nada a su causa”.⁴⁶

Desde esta posición, opinamos que la crítica no puede ser más destructiva, aunque no es la única.⁴⁷ Debemos insistir, no obstante, en que no pretendemos aboradar en profundidad las críticas de Sokal y Brickmont, cuya validez no compartimos por diversos motivos. En primer lugar, porque las arbitrariedades, las fantasías delirantes y las confusiones monumentales también fueron importantes en la historia del conocimiento moderno. En segundo lugar, porque el abanico de ejemplos que los autores utilizan en su crítica es absolutamente incompleto y no reconoce la existencia de otros muchos trabajos que vendrían a matizar muchas de las críticas vertidas contra Virilio. Tal y como defendíamos al inicio de nuestra investigación, la especulación, la interrelación de conceptos aparentemente inconexos y la imposibilidad de conocer toda la verdad de los hechos y las cosas forman parte de la esencia de la filosofía a lo largo de la historia. Desde este punto de vista, muy estricto si se quiere, los trabajos de nuestro autor no son, en absoluto, refutables. Podríamos asumir las críticas respecto a la imprecisión del uso terminológico de la ciencia y de sus conceptos. Sin embargo, incluso haciendo esta concesión, nos oponemos a suprimir la validez total de las aportaciones de Virilio.

La marginalidad de las citas empleadas por los autores postmodernos sería una de las características que describirían el estilo ensayístico postmoderno. En el caso de Virilio, esta apreciación debería contar con una serie de matizaciones importantes. Éstas confirmarían todo lo contrario, es decir, una centralidad particular de la cita en el discurso viriliano. En primer lugar, las citas que nuestro autor hace del trabajo de otros autores son marginales porque sólo se limitan a un escaso número de frases. En segundo lugar, son reproducidas en numerosas ocasiones y contextos, por lo que devienen altamente repetitivas. En tercer y último lugar, las citas que Virilio emplea en sus escritos no se ciñen a ningún patrón científico de cita. Asimismo, la diversidad de los “criterios de autoridad” que las definen podría hacernos pensar que no existe una preocupación por esta cuestión. Nosotros relacionamos todas estas características con la singularidad del autor. No creemos, sin embargo, que esta estrategia deba ser interpretada en clave de indiferencia hacia los autores citados por Virilio, aunque sí que podría denotar cierta falta de rigor, puesto que Virilio las emplea en tanto que ilustración de sus propias ideas. Las constantes

referencias a Paul Valéry aparecen entremezcladas con otras tantas dedicadas a Hitler, Griffith, el alcalde de Filadelfia, Meliès, Günther von Hagens, Kennedy, Merleau-Ponty, Goebbels, Nietzsche, Clausewitz, Kipling, Sun Tzu, etc. La lista, ciertamente, se nos antoja interminable y redundante en una gran dificultad frente a cualquier intento de clasificación.⁴⁸

La explícita utilización de fuentes y de múltiples referencias queda suficientemente ejemplificada. Asimismo, Virilio mezcla estas citas con recuerdos personales, referencias a noticias de actualidad y hechos históricos que inciden en su complejidad.⁴⁹ En este sentido, no obstante, la abundancia de nombres no se corresponde con una interpretación del marco histórico que, en cada caso, serviría para contextualizar la cita o referencia.⁵⁰ Por este motivo, la escritura viriliana se aproxima al modelo postmoderno propuesto por Sokal y Brickmont. Es, de hecho, la particular forma de encadenar referencias la que impide que podamos establecer un contexto para cada una de las referencias hechas por Virilio. Retornando al ejemplo anterior, observamos cómo en apenas unas líneas nuestro autor utiliza, para hablar de un tema de reflexión presente, referencias a: Pierre Mac Orlan, poeta y novelista francés muerto en 1970, Jim Harrison, escritor y ensayista norteamericano contemporáneo de Virilio, Paul Valéry, dramaturgo y pensador francés desaparecido en 1945, y Pascal, el célebre físico del siglo XVII. Virilio no explica en relación con qué contexto histórico se producen las afirmaciones que estos autores realizan y que él utiliza en sus propios ensayos. Algo que sí queda claro es que le sirven de apoyo para justificar y mantener sus propias afirmaciones. No obstante, toda la información suplementaria que podría sugerir el contexto en el que los autores citados se inscriben pasa desapercibida. Este efecto es compensado, en parte, por la repetición de muchos de los ejemplos en textos diferentes. Por este motivo, debemos reconocer que la información referente al contexto no pasa “completamente desapercibida”, puesto que el lector de Virilio debe imponerse la obligación de conocer el entorno de los autores/personas que cita, ya que sí tienen su importancia. En cualquier caso, nuestro autor no se molesta en inscribirlos explícitamente en su contexto.

A continuación, debemos detenernos en la comprensión de la naturaleza de las licencias poéticas y el abuso de las metáforas en la escritura viriliana. En este sentido, debemos apuntar la predilección de Virilio por el uso de pares significantes. Éste puede ser un primer indicio de la manera de escribir de nuestro autor. Podemos encontrar esparcidas por toda su obra centenares de asociaciones léxicas del siguiente tipo: fusión/confusión, ecología/escatología, mostración/demostración, ofensivo/defensivo, vanguardia/retaguardia, preguerra/postguerra, dentro/fuera, instantaneidad/ubicuidad, etc. Cada uno de estos pares remite a cientos de significados diferentes, cuya versatilidad aprovecha Virilio para construir sus argumentaciones. En ocasiones la proximidad de las palabras se basa en una asociación sonora. En otras, a su vez, la proximidad es también conceptual. En cualquier caso, las licencias poéticas y/o metáforas virilianas no se limitan a este “simple” uso del léxico. Una de las aportaciones más importantes de los textos de nuestro autor es la de una terminología completamente nueva. En otras palabras, Virilio crea un vocabulario específico propio que constituye, al mismo tiempo, una rica colección de metáforas y la

procedimiento silencioso, Paidós, Buenos Aires, 2001, pp. 11-12).

41 S. READHEAD, *Paul Virilio. Theorist for an accelerated Culture*, Edinburgh UP, Edinburgh, 2004, p. 138.

42 P. CROGAN, ‘The tendency, the Accident and the Untimely: Paul Virilio’s engagement with the future’, p. 168.

43 *Imposturas científicas. Los malentendidos del caso Sokal*, ed. de B. Jurdant, Cátedra, Madrid, 2003.

44 A. SOKAL, J. BRICMONT, *Imposturas intelectuales*, trad. de J. C. Guix, Paidós, Barcelona, 2002, p. 24 y ss.

45 P. SLOTERDIJK, *Experimentos con uno mismo*, trad. de G. Cano, Pre-Textos, Valencia, 2003, p. 55 y ss.

46 A. SOKAL, J. BRICMONT, *Imposturas intelectuales*, p. 169.

47 “Leer a Virilio concienzudamente produce la sensación en el lector de una fluctuación de multitud de ideas dislocadas e infraelaboradas, a menudo, con un enorme grado de imprecisión” (S. READHEAD, *Paul Virilio. Theorist for an accelerated Culture*, p.138). Si bien admitimos y proporcionamos en nuestro análisis elementos que podrían refrendar esta afirmación, debemos manifestar que esta sensación puede ser producto de una lectura parcial de sus textos. Hemos defendido que los conceptos en los ensayos de Virilio se explican unos a otros, con lo que puede resultar difícil hacerse una idea precisa de sus propuestas si omitimos algunos textos clave. Por otra parte, rechazamos por completo cualquier grado de imprecisión en las ideas globales que construye nuestro autor, puesto que éstas están perfectamente definidas en sus libros.

48 El siguiente fragmento puede ofrecernos una idea aproximada de dicha complejidad: “A mitad del siglo pasado, Pierre Mac Orlan todavía escribía: ‘El fin del mundo debe poner en orden sus numerosas dudas’. En un texto reciente, Jim Harrison ha declarado a propósito de Irak: ‘Hemos desencadenado esta guerra con un idiota satánico. Numerosos norteamericanos creen que vivimos ajenos a la historia. No es sólo ajenos a la historia, sino ajenos a la geografía de este mundo finito que pronosticó Paul Valéry... Este mundo se encoge como un guante por la velocidad de la comprensión temporal de la información, e invierte repentinamente los polos de los que habló Pascal” (P. VIRILIO, *Ville panique*, Galilée, Paris, 2004, pp. 82-83).

49 S. READHEAD, *Paul Virilio. Theorist for an accelerated Culture*, p.137.

50 Un poco más adelante, Readhead se interroga acerca de por qué Virilio es incapaz de organizar todas estas ideas y referencias de manera lógica (*Paul Virilio*, p.137). Crogan ('The tendency, the Accident and the Untimely: Paul Virilio's engagement with the future', en *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*, p. 167) también ha observado: "Aunque mantienen una temática consistente, los ensayos en los libros de Virilio no construyen una argumentación homogénea y lineal".

51 P. VIRILIO, *Ville panique*, Galilée, Paris, 2004, p. 83.

52 P. VIRILIO, *L'Art à perte de vue*, Galilée, Paris, 2005 p. 72.

53 P. VIRILIO, *L'Art à perte de vue*, p. 72.

54 P. VIRILIO, *L'art du moteur*, Galilée, Paris, 1993, p. 153.

55 P. VIRILIO, *La Inercia Polar*, Trama, Madrid, 1999, p. 74.

56 Recordemos que al hilo de estas reflexiones Virilio desarrollaba su propuesta de una ecología gris: "Ciudadanos del mundo, habitantes de la naturaleza, olvidamos a menudo que habitamos también sus dimensiones físicas... La degradación evidente de los elementos constitutivos de las sustancias... que componen nuestro medio, se agrava con la polución inapercibida de las distancias, que organizan la relación con los demás y con el mundo de la experiencia sensible" (P. VIRILIO, *La vitesse de libération*, Galilée, Paris, 1995, p.76). Al hilo de estas argumentaciones, nuestro autor matiza: "El mundo de la ecología gris se vuelve inhabitable porque es demasiado reducido y porque, después de cierto tiempo, esta interactividad se vuelve insoporrible" (P. VIRILIO, S. LOTRINGER, *Amanecer crepuscular*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 84).

57 P. VIRILIO, *Ville panique*, p. 29.

58 P. VIRILIO, *Speed and Politics: an essay on dromology*, Semiotext(e), Nueva York, 1986, p. 108.

59 P. VIRILIO, *L'horizont négatif*, Galilée, Paris, 1984, p. 18.

60 P. VIRILIO, *La Inercia Polar*, p. 118.

61 P. VIRILIO, *La vitesse de libération*, p. 26.

62 Una parte importante de la potencialidad de dicho accidente radica, como ha señalado Rosnay (J. DE ROSNAY, 'La revolución informacional', en *Internet, el mundo que llega*, ed. de I. Ramonet, Alianza, Madrid, 1998, p.28) en relación con los trabajos de Virilio, en la complejidad de los sistemas de comunicación y de su interacción, que redundan en su fragilidad.

demostración de un dominio pleno de la lengua francesa. Este vocabulario nace de la fusión de términos o de su simple combinación. De dicha mezcla nacen nuevas palabras que conservan una parte del sentido de aquellas de las que provienen.

Como en el caso de las citas o referencias a otros autores, realizar un listado exhaustivo de estos términos sería un trabajo que excedería los límites de este artículo. Asimismo, constatamos que el uso de este recurso tiene una progresión ascendente en la producción teórica viriliana. Con el fin de ejemplificar dicho recurso narrativo, podemos enumerar varios de estos términos creados por Virilio: El "omnipolita"⁵¹ es el ciudadano del nuevo mundo sin distancia geográfica ni tiempo histórico. La "teleobjetividad"⁵² es el término empleado para describir la objetividad del mundo lejano que llega a través de la pantalla del televisor o del ordenador. El "espacio-mundo" y el "tiempo-luz" son las nuevas dimensiones del mundo que los medios de comunicación favorecen. La "ecopolítica"⁵³ refiere a la nueva política mundial basada en la inexistencia del tiempo y el espacio geográficos, substituta de la geopolítica de las naciones. El "metacuerpo"⁵⁴ es el nuevo cuerpo humano, aquél que vive en la distancia de los medios de comunicación y de manera independiente a su entorno físico inmediato. La "dromosfera"⁵⁵ es el término que describe el tiempo y el espacio enfermos de velocidad, etc.⁵⁶ La lista no termina aquí; en cualquier caso, estos ejemplos ilustran a la perfección la estrategia discursiva viriliana. Curiosamente, la fusión/confusión de términos hecha por Virilio enriquece la capacidad conceptual del autor y el lector. En este sentido, su vocabulario funciona a la inversa de la terminología en neo-lengua de la obra de Orwell descrita páginas atrás. Los nuevos términos no encogen ni reducen la realidad, sino que amplían sus posibilidades de explicación.

¿Qué tienen que ver las declaraciones del alcalde de Filadelfia en 1955⁵⁷ con el fin de la relación con el entorno inmediato? ¿Qué relación existe entre las obsesiones de Howard Hughes⁵⁸ con el destino general de la humanidad? ¿Qué hay en común entre la arqueología⁵⁹ y el pronóstico o cábala de un futuro accidentado? Con toda seguridad, Sokal y Brickmont argumentarían la no pertinencia de estas analogías o comparaciones. Con esta perspectiva, sin conocer nada más que las preguntas que hemos formulado, podríamos concluir decidiendo la no pertinencia de dichas comparaciones. Es cierto, a este respecto, que las analogías virilianas deben ser comprendidas con una perspectiva mucho más amplia. Las explicaciones ofrecidas por nuestro autor a lo largo de sus ensayos permiten acabar viendo la pertinencia de las comparaciones. Desde nuestro punto de vista, el valor o validez de estas comparaciones viene dado por el propio carácter de la escritura viriliana. Estimamos oportuno afirmar que no cabe ninguna duda acerca del valor filosófico de las mismas, puesto que expresan una "forma de ver", de aproximarse a la realidad enriquecedora. En este sentido, podemos admitir que estas analogías no tienen un valor científico o, al menos, no son demostrables hoy científicamente.

Desconocemos si la visión de la Tierra desde la Luna en 1969 por parte de la humanidad⁶⁰ supuso el inicio del fin del tiempo y el espacio en su definición clásica. Desconocemos si el programa *trading* y el *crack* de la bolsa de 1987⁶¹ suponen el ensayo del accidente global de las telecomunicaciones augurado por nuestro

autor.⁶² Lo que sabemos es que estas comparaciones implican una original forma de descifrar los acontecimientos y ponerlos en relación. Asimismo, supone una ampliación de los horizontes teórico-conceptuales en su sentido más amplio. Al respeto, nos parece un tanto oportunista achacarle a nuestro autor una falta de competencia o un uso malintencionado de las citas de autoridad y de analogías poco convenientes. En última instancia, la forma de razonar de Virilio no supone un peligro para el conocimiento general, sino todo lo contrario. Estas afirmaciones no invalidan la propuesta que lanzábamos al comienzo de nuestra argumentación. En otras palabras, podemos asimilar la forma del discurso viriliano a una forma plenamente postmoderna, en función de la propuesta de Sokal y Brickmont, pero no compartimos su destructivo fondo argumental.

En conclusión, podemos afirmar que la singularidad de Virilio en el panorama de la postmodernidad nos obliga a matizar mucho las consideraciones que realicemos sobre esta cuestión. Si bien es innegable la proximidad de nuestro autor a la postmodernidad, por todas las razones aducidas, no es menos cierta la proximidad de algunos de sus planteamientos a posiciones modernas. Es en este equilibrio imposible donde hemos buscado los elementos que lo hacen plausible. Finalmente, pensamos que ésta sigue siendo una de las mejores aproximaciones que podemos hacer a los trabajos de Virilio. En otras palabras, una de las mejores descripciones que podemos efectuar de su forma de pensar es a través de su forma de "hacer conocimiento". En ocasiones, el uso de un estilo tremendista y de un lenguaje casi siempre apocalíptico impide aproximarse al valor de los matices que introduce en su escritura. Afirmamos, en este sentido, que Virilio es un pensador un tanto resentido con los efectos perniciosos de la modernidad. Es un autor que reniega de la interpretación positivista de la realidad y que constata la crisis en la que se encuentra el universo de las definiciones. En esta encrucijada observamos al Virilio más moderno, aquél que, aun reconociendo los males que esta modernidad ha traído, no renuncia a determinadas claves planteadas en ella.

CONCLUSIONES. Paul Virilio es una figura del pensamiento occidental de primer orden que participa de manera explícita en los debates filosóficos abiertos en el siglo XX. Su participación activa en los acontecimientos del mismo contiene una doble dimensión. Por un lado, ha sido y es un activista de algunos de los acontecimientos sociales más relevantes de la centuria (Mayo de 1968) y en pro de los derechos de los más desfavorecidos (colaboración activa con diversas ONG's). Por otro lado, es un referente teórico en dichos debates filosóficos. Con esta doble perspectiva, su trabajo cobra una significación especial por el grado de implicación en todos los ámbitos de su interés. La aproximación al contenido filosófico de sus escritos ha sido defendida según el grado de acercamiento de Virilio a los fenómenos de la modernidad y la postmodernidad, puesto que su trabajo se desarrolla, precisamente, en el período final de la transición entre ambas. La primera conclusión a la que hemos llegado al respecto es que su pensamiento no puede ser plenamente alineado con ninguna de estas dos perspectivas históricas. La escritura viriliana contiene los suficientes elementos como para impedir la adscripción plena a una de ellas. Esta circunstancia, como hemos visto, se justifica desde diversos frentes.

Al igual que muchos de sus contemporáneos, Virilio constata la profunda crisis en la que se encuentran sumidas las sociedades occidentales. Esta crisis no deja de ser un hondo cuestionamiento de las definiciones alcanzadas a lo largo de siglos de modernidad: crisis de la noción de conocimiento y verdad, crisis de la representación artística, crisis del hombre, crisis del modelo político-económico de los estados-nación, crisis general de la política y la democracia, crisis de los conceptos de espacio y tiempo, etc. Sin embargo, la asunción de la existencia de dichos procesos de descomposición no implica en la teoría viriliana una renuncia a una parte esencial de las definiciones hechas en la modernidad, sino todo lo contrario. El modelo de realidad imperante en las llamadas sociedades modernas ha entrado en crisis. Podemos afirmar que la singularidad de este autor radica en gran parte en el modo en el que refleja su filosofía: una filosofía que revitaliza el viejo debate sobre el conocimiento y que denuncia los límites de la ciencia positivista.

Las tesis virilianas asumen en su fundamento básico una crisis del espacio y el tiempo. En otras palabras, asumen la existencia de un estado de crisis de las nociones de espacio y de tiempo que, desarrolladas desde el Renacimiento, llegan a la época moderna y de las que depende el ordenamiento de la realidad para el hombre. Así lo expresábamos en la primera parte de nuestro artículo. En este sentido, la constatación de una crisis generalizada se enmarca dentro de la concepción viriliana de la evolución del espacio y tiempo humanos. El hombre es la medida del mundo y, en consecuencia, la medida de un espacio geográfico y de un tiempo histórico que le pertenecen en la medida en que se inscribe en ellos y dispone de las herramientas suficientes para su conocimiento.

La escritura viriliana es violenta y agresiva, tremendamente pesimista y apocalíptica, aunque, como hemos visto, el autor justifica esta característica en una necesidad de provocación. En esta línea de argumentaciones, Virilio construye una cosmología de conceptos, teorías e hipótesis que se explican entre sí. En consecuencia, su forma de escribir condiciona por completo la posibilidad de comprender la globalidad de su propuesta. Entendemos que esto no es criticable en sí mismo, sino todo lo contrario. En todo caso, redundante en una dificultad de lectura que se subsana a medida que avanzan las lecturas de sus trabajos. Definir la riqueza de matices de la realidad es más difícil por la imposibilidad de acercarnos de manera no mediada a ella. Las palabras y la reflexión ya no trabajan directamente sobre la sustancia que deseamos conocer. A pesar de este pesimismo manifiesto, nuestro autor propone aún la existencia de una solución a los problemas de la definición de lo real, de la realidad. Una solución difícil y lejana, pero posible.



Miguel